

EL PROGRESISMO Y LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

ENTREVISTA A JAIME RAFAEL NIETO¹

ANDRES FELIPE RÍOS²

El cambio político que se ha operado en los últimos años en América Latina, acompañado de la crisis multidimensional que ha provocado la pandemia del coronavirus, ha puesto de manifiesto un descontento social acumulado por décadas, que en algunos casos ha producido estallidos sociales, crisis de los gobiernos, emergencia de nuevas subjetividades políticas y un cuestionamiento de los modelos políticos y económicos en la región.

En esta entrevista conversamos con el director del Centro de Estudios Latinoamericanos, doctor en pensamiento político y profesor del departamento de sociología de la Universidad de Antioquia, Jaime Rafael Nieto López sobre el papel que han jugado las izquierdas políticas en América Latina, sus apuestas, desafíos y vigencia en el escenario actual.

Andrés Ríos: me gustaría que comenzáramos conversando sobre la perspectiva que usted tiene respecto a la izquierda en América Latina, ¿cuál es el papel que representa hoy ese proyecto político en América Latina, ¿cuáles son sus principales banderas y apuestas hoy?

Jaime Nieto: considero que conviene en primer lugar puntualizar la pregunta por la izquierda en América Latina incluso yo diría que, a nivel mundial,

¹ Sociólogo, doctor en Pensamiento político, director del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (CELyC), y miembro de la línea de investigación Resistencia Ciudadanía y Conflicto. Docente del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Correo: jaime.nieto@udea.edu.co

² Sociólogo, estudiante de Maestría en Ciencia Política, miembro de la línea de investigación Resistencia, ciudadanía y conflicto del CELyC y docente del departamento de sociología de la Universidad de Antioquia. Correo: andres.riosr@udea.edu.co

porque en realidad en vez de una izquierda en singular, en América Latina hemos contado en realidad con un espectro muy amplio y plural de las izquierdas. Recuerda que, por ejemplo, desde el triunfo de la Revolución Cubana la izquierda latinoamericana fue fundamentalmente izquierda armada y de alguna manera por la novedad del triunfo de la Revolución Cubana y la imitación de su modelo, esa era la izquierda de moda, o sea, esa que concebía el cambio y el triunfo por la vía de la guerra de guerrillas o por la vía revolucionaria.

No obstante, la pluralidad de la izquierda nunca dejó de estar presente, incluso agotado ese modelo en los años 80 con el advenimiento de la democratización en América Latina, la caída del muro de Berlín, etc. el espectro plural de la izquierda siguió existiendo, de hecho algunos proyectos armados siguieron perviviendo como en el caso de México o en el caso de Colombia, etc.; al lado de una recomposición muy importante de la izquierda, esa que va a aparecer definitivamente en los años 90 muy articulada a los procesos de democratización política, de participación de la ciudadanía, de los nuevos procesos constituyentes, de vinculación a los nuevos procesos de carácter territorial como los indígenas, los negros, la población afro, los jóvenes incluso aquellos asociados a la irrupción de esas nuevas subjetividades políticas de esos nuevos actores, entonces podríamos decir que a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI el espectro de las izquierdas de América Latina se hace mucho más plural y creo que definitivamente abandona el modelo de la guerra de guerrillas para, digámoslo así, despegar una izquierda a las formas legales e institucionales o autónomas de participación política.

Entonces yo creo que la pregunta por la izquierda así en singular que ha hecho la experiencia de los gobiernos se refiere a una izquierda en particular, esa izquierda vinculada a lo que en América Latina conocemos como la del progresismo, esa izquierda que viene un poco de los proyectos viejos o de la vieja izquierda vinculada a los partidos comunistas, a los proyectos armados incluso, a los proyectos nacionalistas, incluso digámoslo así a desprendimientos de partidos políticos reformistas de las burguesías latinoamericanas. Esa izquierda progresista tiene una vocación muy definida, porque irrumpe en un contexto muy particular de América Latina, que es el contexto de la crisis del modelo neoliberal por un lado, y por otro lado el de la crisis de la democratización, el proceso de transición democrática se detuvo en un punto y no fue más allá de una democracia puramente electoral.

Esa izquierda progresista irrumpe en este contexto, en una coyuntura muy específica y logra capitalizar todo el descontento social y político acumulado tanto por el modelo neoliberal como por el desgaste de la transición democrática, eso es lo que explica ese ciclo digámoslo así de gobiernos de izquierda, de gobiernos progresistas en buena parte de los países latinoamericanos como Bolivia, Ecuador, Argentina, Uruguay, en parte Chile, Brasil y ahora un poco más recientemente México, Honduras y probablemente Colombia si hay un eventual triunfo de Gustavo Petro.

Ese es el marco en el cual triunfa esta izquierda progresista, es una izquierda que a pesar de las grandes expectativas que generó, no logra romper con el modelo neoliberal de desarrollo, a pesar de que se introdujeron cambios importantes sobre todo en lo que tiene que ver con la política pública social, porque tuvo desarrollos muy importantes, avances muy importantes en lo que tiene que ver con el combate a la pobreza, la exclusión, el campo de la educación, etc., pero en el marco mismo del modelo neoliberal y en el marco mismo de la división internacional del trabajo que hace que el modelo siga, continúe digámoslo así, a pesar de los gobiernos progresistas.

Estos gobiernos tampoco introducen reformas importantes con el modelo de la democracia liberal representativa que se instauró desde mediados de los años 80 como el modelo de democracia per se en América Latina, a pesar de las reformas constitucionales o a pesar de las nuevas asambleas constituyentes, que no podemos decir que han sido hechos efímeros o puramente sin importancia, no, han sido muy importantes, y en muchas de ellas que se han producido nuevos ordenes constitucionales, la consagración de nuevos derechos, hasta derechos de la naturaleza como en el caso de Ecuador y en parte de Chile, son constituciones que han democratizado el Estado, en parte la sociedad, etc., a pesar de eso, el modelo de Estado no ha sido reconfigurado, el modelo de Estado sigue siendo un modelo de estado liberal representativo democrático, pero hay que destacar a pesar de las limitaciones del progresismo, que ha sido una izquierda muy audaz porque en medio de esta crisis de representación, en medio de la gran fragmentación de la izquierda, en medio del descreimiento frente al comunismo, al socialismo, a la izquierda, a la autoemancipación, etc., ellos logran introducir una suerte de grieta en el modelo a largo plazo, esa grieta a pesar de que no se ha ensanchado lo suficiente, es una grieta que podría anunciar las posibilidades de una ruptura.

Andrés Ríos: A partir de lo que ha sido la experiencia de los gobiernos progresistas de inicios del siglo XXI quisiera, profesor Nieto, que nos ampliara cuáles son esas apuestas para un gobierno de cambio o un gobierno alternativo desde el progresismo ¿en qué medidas pueden ser alternativos esos gobiernos? ¿cuáles son los temas, cuáles son los aspectos que pretenden o buscan transformar? y adicionalmente, ¿Cuáles son los retos que tienen frente a la experiencia ya vivida de los primeros gobiernos progresistas?

Jaime Nieto: Si, yo creo que hay dos cosas bien importantes profesor Andrés, una es que la izquierda sea progresista o de cualquier espectro ideológico no puede renunciar a eso que Ernesto Laclau llama “significante vacío del cambio” o sea la izquierda no puede dejarse expropiar digámoslo así ese significado del cambio, la consigna del cambio, además porque ha sido una de las marcas fundamentales de la izquierda en toda la historia de América Latina, incluso de Europa desde el siglo XIX y siglo XX, que ella representa y encarna el cambio, eso es importante porque tú sabes que también en América Latina y en Europa han surgido fuerzas políticas de derecha incluso neofascistas que también esgrimen la tesis del cambio, entonces, creo que la disputa por la idea del cambio es uno de los grandes retos que tiene esta nueva izquierda, o sea, que esta nueva izquierda no se deje digámoslo así encuadrar en la idea de que ella representa el atraso, el inmovilismo, etc. Ese es el primer reto que es mas de orden discursivo.

En términos de la acción política practica en el corto y mediano plazo yo creo que el principal reto que tiene la izquierda en América Latina en el poder o por fuera del poder es avanzar realmente en la transformación del modelo neoliberal de desarrollo y ofertar digámoslo así una alternativa creíble y posible, pero cuando digo posible, que ese posible no signifique una adecuación a la hegemonía del modelo neoliberal de desarrollo, porque la experiencia hasta ahora de estos gobiernos es que no han roto con la lógica hegemónica dominante del modelo neoliberal de desarrollo, entonces yo creo que después de una experiencia de diez a casi quince años de gobiernos progresistas, lo que sigue es avanzar hacia una profundización de las reformas, ya no tanto en la redistribución sino también en la distribución misma de la riqueza, en implantar de manera estructural nuevos dispositivos en lo que tiene que ver con el modelo de desarrollo económico y social, que anuncien la configuración de una nueva sociedad, de una sociedad ahí si no solo posneoliberal sino también de una sociedad poscapitalista, yo creo que ese es el segundo reto más importante que tiene la izquierda, y un tercero y último, aparte de muchos que tiene, transformar el modelo de gestión política de los

estados después de los triunfos electorales, un modelo que rompa con la tendencia al burocratismo y al parasitismo creciente, eso implica un modelo que salvaguardando la autonomía de la sociedad civil popular, de las organizaciones sociales, de la resistencia popular, estimule y de garantías para el ejercicio y la organización de esta sociedad civil popular que a la postre es el respaldo en una guerra de posiciones para utilizar la expresión de Antonio Gramsci, en una guerra de posiciones contra las clases dominantes en América Latina es la garantía en última instancia no solo de un triunfo sino de una continuidad en el mediano o largo plazo de las transformaciones en curso.

Andrés Ríos: Hay un punto muy interesante que usted plantea profesor Nieto, y es el tema de las subjetividades políticas, de cómo están anudándose unos sujetos políticos, quizá unos nuevos sujetos políticos, con demandas frente a los gobiernos. Pensando en estas organizaciones sociales y movimientos que usted menciona, hay una tesis del profesor Massimo Modonesi que plantea “las revoluciones pasivas” como diagnóstico del fracaso de esa primera ola de gobiernos progresistas, es decir, la incapacidad de movilizar a la sociedad civil de forma sostenida y su caída en la burocratización y en la pasividad política de sectores que abanderaron en cierta medida estos cambios de gobierno, entonces, quisiera que nos contara cuál es su perspectiva del papel que deberían jugar dichos movimientos para, como lo mencionaba usted, ensanchar esa grieta, hacer que esa grieta se profundice.

Jaime Nieto: Yo creo que en la experiencia por ejemplo de Nicaragua, de Venezuela, de Ecuador e incluso de Bolivia, lo que muestra esta referencia del profesor Modonesi, que me parece muy acertada en la caracterización de estos gobiernos de izquierda, es que son gobiernos que se han limitado a hacer reformas desde arriba, no ha habido una interacción muy activa, valga la redundancia, o un juego de relaciones en términos de la construcción de nuevas formas de poder que vayan más allá del Estado, o sea la transición que ellos llaman posneoliberal de esta nueva izquierda progresista, es una transición marcada muy desde arriba en términos de concentrarlas en la toma de decisiones y en la conducción del proceso desde el Estado, ha sido muy estadocéntrica, y no es que el Estado no deba jugar un papel activo importante sino que genera una suerte de nuevos clientelismos y nuevos paternalismos en la relación con la sociedad civil que lleva a la postre como en efecto ha ocurrido en estos países mencionados a una inacción de la sociedad civil, a una postración de la sociedad civil.

No es casual, por ejemplo, que todas estas grandes organizaciones sociales, movimientos sociales de resistencia que irrumpieron y precedieron el triunfo de la izquierda en Bolivia, Ecuador, Venezuela, incluso en Nicaragua hayan prácticamente desaparecido de la escena, es producto precisamente de este modelo perverso de revolución pasiva tal como la concibió Antonio Gramsci. Entonces yo creo que ese es el punto que hay que romper, necesitamos es concebir un nuevo proceso de transformación revolucionaria política no estadocéntrica, o sea, no confiando en que el centro de todo esto está en el Estado, y que todo depende de los dispositivos que se despliegan del Estado.

Yo lo que creo es que hay que aprovechar este nuevo marco no solo para -por decir un término convencional- "empoderar" a los movimientos, al pueblo, a los sujetos populares, sino también para crear, construir -esto es algo inédito porque ninguna sociedad ha hecho la experiencia de una manera definitiva- nuevas formas de poder popular que se articulen de alguna manera con las formas convencionales del modelo de Estado representativo democrático, etc., donde estas nuevas formas de organización y de poder popular se vayan convirtiendo progresivamente en el centro gravitacional, en la toma de decisiones políticas sociales y económicas de los procesos. Yo creo que eso es lo que le ha faltado desde el punto de vista político a la izquierda progresista, darle un mayor contenido en la gestión social, pero no en una operación de captura de lo social que está movilizándose sino en una operación de concederle más poder y autonomía en la toma de decisiones estratégicas.

Andrés Ríos: profesor Nieto, continuando con el tema de estas nuevas subjetividades políticas en el marco de los proyectos de la izquierda progresista en América Latina, ha sido destacado el papel que han jugado las juventudes, las mujeres, los movimientos ambientales, etc. en los recientes estallidos sociales en la región ¿qué papel juegan y cuál es la novedad de este sujeto versus el sujeto revolucionario que tradicionalmente ha construido la izquierda?

Jaime Nieto: yo creo que lo novedoso no solo para América Latina sino para la izquierda a nivel mundial es que la coyuntura de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI lo que hizo fue mostrar la irrupción en la superficie de lo social y lo político esas múltiples subjetividades que han estado configurando las realidades latinoamericanas desde los últimos 50 años por lo menos, y para los cuales ni los partidos tradicionales, tanto de la derecha como de la izquierda, estaban preparados para darle la suficiente representación a esa multiplicidad

de subjetividades sociales, políticas, culturales, morales, etc., presentes en la sociedad; pero, nos encontramos que esas subjetividades tratan de expresarse digámoslo así de manera auto representadas, autárquicamente, sin entablar todavía formas políticas de articulación en un proyecto hegemónico. Yo creo que eso le tiene que decir a la izquierda que tiene que reinventarse, reconfigurarse, en parte es lo que ha hecho el progresismo, por ejemplo, si uno ve la experiencia, aunque algo discutible de Gustavo Petro en Colombia ha sido eso, que le está diciendo a la izquierda vanguardista tradicional de América Latina hay que reinventarse, reinventarse en qué sentido, en un sentido de proponer, de construir un discurso articulador de lo nacional popular, de lo social popular, que hoy constituye de manera diferenciada al sujeto de la transformación revolucionaria de América Latina, porque hoy por hoy no podemos seguir pensando con el marco de análisis político de la Europa del siglo XIX que hablaba de un solo sujeto tal como lo planteó Marx, que era consecuente para su época, el sujeto proletariado.

Ese sujeto proletariado hoy tiene una traducción histórico política concreta en América Latina que es el sujeto plural de lo popular, entendiendo ese sujeto plural de lo popular a todos aquellos actores o subjetividades que han irrumpido justamente porque la pervivencia del régimen capitalista de producción ha exacerbado sus formas de opresión, sus formas de explotación, sus formas de exclusión; por eso ha irrumpido lo indígena, lo negro, lo de género con las mujeres, los jóvenes, sin dejar de persistir las contradicciones clásicas relacionadas

con el capital y el trabajo, relacionadas con el problema de la tierra y los campesinos, etc. Entonces se necesita mucha inventiva y mucha capacidad política para producir esta articulación hegemónica de este sujeto popular plural, plural no quiere decir que todo vale, porque también ese es el riesgo que le vemos a la propuesta de Gustavo Petro hoy en Colombia, que para decirlo en términos de Ernesto Laclau, la cadena de equivalencia se ha ampliado tanto, se han incluido tantos actores, que tiende a diluirse el referente de antagonismo frente al poder tradicional, entonces es un riesgo bastante alto, bueno, que habría que esperar un poco a las elecciones del 29 de mayo, pero creo que ese es un reto en términos de lo que has planteado desde el comienzo, Andrés, la capacidad de la izquierda de refundarse, de reinventarse para articular y dotar de representación política a esta multiplicidad de nuevas subjetividades.

Andrés Ríos: Nos gustaría concluir preguntándole por su perspectiva respecto a lo que algunos analistas señalan como una segunda ola o un segundo

momento de la izquierda progresista en la región que estaríamos viviendo con la llegada al gobierno de Boric en Chile, la propuesta de cambio con la que llegó López Obrador en México, y otras opciones de gobierno en candidatos de la izquierda progresista en América Latina como Lula en Brasil o el caso que ya usted mencionaba de Gustavo Petro aquí en Colombia. Usted considera que podríamos estar hablando de esa segunda ola del progresismo en la región.

Jaime Nieto: Hay analistas que piensan que, con el triunfo reciente en Honduras, de Manuel López Obrador en México, la continuidad de Ortega en Nicaragua, de Maduro en Venezuela, etc., estaríamos ante la instauración de un nuevo ciclo progresista. Aquí hay que destacar también la continuación del Movimiento al Socialismo en Bolivia, y también el caso de Perú, ha llevado a hablar de un nuevo ciclo progresista en América Latina, podría verse así.

Para otros analistas no se trataría de un nuevo ciclo sino de la continuidad del ciclo que se abrió con el triunfo de Chávez en 1998, sería un mismo ciclo brevemente interrumpido por gobiernos conservadores como el caso de Argentina, Brasil Honduras, casos muy puntuales que significarían simplemente una interrupción de este ciclo largo progresista, son maneras de mirar el proceso. Yo pienso que más allá de si hay un nuevo ciclo o una continuidad del ciclo progresista es de pronto discernir un poco en la coyuntura para donde va América Latina, sobre todo con la expectativa de que se consoliden estos gobiernos progresistas que, o bien perviven desde el primer ciclo, o bien retoman el poder en este llamado segundo ciclo, y creo que eso tiene que ver un poco con lo que planteábamos en términos de retos, porque hoy por hoy, creo que en América Latina después de la crisis de 2008 hacia acá, después de la crisis de los commodities, después de la crisis de la pandemia, yo creo que en América latina la expectativa más importante que tienen los ciudadanos tanto los de abajo propiamente dicho como los de clase media es un cambio, independientemente de quien esté en el poder, un cambio en el modelo de conducción social, de conducción económica, o sea América Latina ya no aguanta más la pervivencia de un modelo que simplemente frente a la pobreza, la exclusión, etc., provee para decirlo así pañitos de agua tibia; aquí un neoliberalismo con rostro social definitivamente no funciona.